

2 de agosto de 2020

Queridos amigos en la Arquidiócesis de Chicago:

Gracias por permitirme pedir su solidaridad con mi ministerio en Nicaragua. Los fondos recaudados se utilizarán en mi trabajo pastoral con personas pobres en Nicaragua que tienen discapacidades físicas. Estas personas aquí tienen más dificultades que en el mundo más desarrollado, puesto que hay mucha falta de programas públicos de asistencia social y también que aún personas sin discapacidad tienen muchas dificultades en encontrar trabajo.

A través de mi Fondo para Discapacitados, puedo ayudar a 70 personas económicamente cuando sea necesario y también llevar a algunos a una consulta médica cuando la necesiten.

Como una parte importante de mi ministerio sacerdotal en Nicaragua, mi apoyo a estas personas es personal e individual, así como material. La gente se siente conocida, respetada y cuidada.

Las lecturas de las escrituras para el 2 de agosto son muy apropiadas para la ocasión del Domingo de Misiones. En la primera lectura, el profeta Isaías da voz al deseo de Dios de que las personas vivan en paz, satisfaciendo sus necesidades materiales y espirituales. Dios trabaja a través de nosotros para lograr esto, llamándonos a solidarizarnos con los pobres "para que tengan vida y vida en abundancia", como dijo Jesús en un pasaje del evangelio según San Juan.

En el Salmo Responsorial, decimos: "La mano del Señor nos alimenta; él responde a todas nuestras necesidades ". Nuevamente, esto depende en gran parte de que asumamos nuestra responsabilidad como mayordomos de Dios y trabajemos para satisfacer las necesidades de los pobres.

En su Carta a los romanos, San Pablo habla del "amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor". Somos el Cuerpo de Cristo, alimentado por la Eucaristía; y así somos ministros de su amor a las personas necesitadas.

En la lectura del evangelio, Jesús tuvo "compasión" de los hambrientos; recemos para que también nos conmueva la verdadera compasión, que expresa amor en buenas obras. Él les dijo a los Apóstoles: "que los alimenten ustedes", y los ayudó a hacer eso. Él nos da esa comisión también.

Sinceramente en Cristo,

P. José Mulligan, S.J.
Comunidad San Ignacio de Loyola
Managua, Nicaragua